

## INTRODUCCIÓN

*“Las propuestas festivas que provienen del pueblo favorecen la conciencia comunitaria y la dimensión mágica de la fiesta encuentra en la creatividad de los niños su mejor forjador. La fiesta supone la mutación del cuerpo social, la inversión de toda jerarquía y de todos los papeles del mundo profano, la participación colectiva hasta el éxtasis a partir de un orden nuevo, o mejor de un desorden, que no mantiene los elementos de organización de la vida cotidiana” (Colomer)*

Con este libro pretendemos que todas las personas vitales, alegres y curiosas nos acompañen por toda la provincia de Almería para descubrir costumbres originales, entender nuestras formas de relación social y conocer los rasgos culturales que definen a un lugar agradable para la convivencia y con personas interesadas por la cultura popular. Almería es rica en tradiciones, folclore, artesanía, gastronomía y eventos lúdicos variados debido al trabajo de colectivos e instituciones que han enriquecido el ciclo festivo por motivos religiosos, económicos, creativos o simplemente por mantener las costumbres y eventos festivos propios, aquello que puede singularizar y potenciar la personalidad de un pueblo. Dice Rodríguez Becerra que los ciclos de la vida están ritualizados y su grado de complejidad, duración y significados están en función de la importancia que concede cada sociedad a este tránsito o período que comienza o que termina. La fiesta es un fiel reflejo de la situación social, económica y política, así como de las características culturales de una sociedad determinada y que acusan los cambios que en ésta se produce, aunque se atenúen la mayoría de los problemas y preocupaciones en días festivos. Por ello las fiestas son necesarias para la vida en sociedad y representan encuentro, conmemoración, recuerdo, enseñar lo cercano, identificarse con símbolos concretos y exteriorizar los sentimientos religiosos, además de buscar el placer por medio de la diversión y la gastronomía. La fiesta es la manifestación colectiva más importante de convivencia y reunión de personas; es tan importante que la mayoría de los grandes eventos deportivos, celebraciones religiosas o concentraciones políticas nunca superan en participación a las fiestas populares de interés general. El conjunto de fiestas tienen una gran repercusión en la economía, sentimientos ancestrales y relaciones sociales, unas

por su tradicional sentido ritual como ocurre con las patronales cercanas a la devoción, normas transmitidas del pasado, y otras por su espontaneidad y mejora continua por la participación y alicientes como puede ocurrir con las gastronómicas y romerías como motivo de alegría entre amigos y familiares. En Almería, como en la mayoría de los lugares de España, las fiestas predominantes son las populares al aire libre y tienen como elementos básicos los actos religiosos, el baile y la participación espontánea. El programa de actividades y el control del espacio estará durante los días festivos en poder de los vecinos del lugar y de la iglesia, perdiendo importancia y capacidad de decisión los dirigentes políticos que reducirán su participación a legalizar los actos, mantener la seguridad, ofrecer medios disponibles y subvencionar económicamente.

Vamos a intentar recoger la mayoría de las fiestas y algunas tradiciones que todavía se celebran en Almería, en su aspecto de manifestación social, encuentro vecinal y tradición histórica, así como resaltar los hechos singulares que se producen en el conjunto de la fiesta de un determinado lugar. Las fiestas, a excepción de algunas ferias y carnavales, poseen un componente religioso inseparable que no permite considerar la religiosidad popular sin las fiestas ni a estas sin aquella como plantea el profesor R. Becerra. Entre los pueblos cuyas creencias son inseparables de la vida cotidiana, las fiestas suelen estar asociadas a fenómenos religiosos, ya que permiten rebasar la condición material de los individuos y les proporcionan el sentimiento de acercarse a los dioses y al misterio. Además, la participación activa en la fiesta implica muchas veces el conocimiento de un mito que se encuentra reproducido en ella. El origen y significados de las fiestas en Almería son muy diversos, aunque la mayoría de ellas tiene relación con las del resto de Andalucía, Levante y Murcia. Las luminarias, chiscos, lumbres y hogueras de San Antón son un reflejo de las tradicionales hogueras de San Juan, tan populares en la provincia de Alicante; las fiestas que coinciden con las estaciones de primavera y otoño son las comunes a casi todo el estado; las romerías, de gran calado popular, son una manifestación religiosa propia del Mediterráneo y muy extendida en Andalucía; las “relaciones” de Moros y Cristianos, que coinciden con numerosas fiestas patronales en la provincia, tienen su origen en la etapa de la repoblación una vez expulsados los moriscos. En general estamos hablando de un modelo parecido en los espacios andaluces en la organización, eventos y desarrollo festivo con actos destacables como la procesión, baile o verbenas, danza, cohetes, puestos de venta ambulante con variedad de productos, carrozas, atracciones para niños y jóvenes, en numerosos lugares las corridas de toros y las actividades lúdico-deportivas copando la mayoría de los programas festivos.

En el **ciclo festivo** de la provincia encontramos algunos rasgos diferenciadores debido a la incorporación de costumbres y tradiciones de las regiones murciana y levantina, así como hechos o detalles originales debido a los cambios introducidos o por ser autóctonos. La mayoría de los pueblos de Almería tienen un ciclo festivo interesante debido a la manera de ser abierta y comunicativa de sus gentes y necesitar de la fiesta como motivo para la convivencia y diversión. En unos lugares se celebra con más intensidad el ciclo de primavera y en

otros el de otoño por su relación con la producción, el patrón elegido o las necesidades de la población atendiendo al número de habitantes o a la dedicación profesional. Nos parece significativo el interés de numerosos colectivos por la recuperación de parte de nuestra identidad festiva y algunos elementos singulares como las numerosas romerías que se organizan, las festividades patronales, una Semana Santa renovada, las representaciones de moros y cristianos y la necesidad de celebración de la mayoría de los barrios y anejos como elemento básico de convivencia y diversión. Pensando en las características específicas de ubicación y características propias de cada comarca o lugar, debemos considerar la importancia de cada ciclo festivo, tanto a nivel provincial, comarcal o local. Cada lugar, pueblo o ciudad tiene su propio ciclo que, en la mayoría de los casos, es singular y distinto al resto por las modificaciones que han ido introduciendo a lo largo del tiempo, el gusto de las personas participantes, el modelo de sociedad, la religión dominante, la tradición heredada y las posibilidades económicas de organización. ¿Que distingue un lugar del resto? Un elemento fundamental para entender si un pueblo o grupo de personas es distinto de los demás son las fiestas populares propias y las manifestaciones culturales. Ejemplo, la comarca almeriense de Filabres-Campo de Tabernas se distingue por las celebraciones en honor a San Roque y San Sebastián, el lanzamiento de roscos de pan en las procesiones patronales, la singularidad de los pencones o trastás el Sábado de Resurrección y las fiestas en honor de los inmigrantes; la comarca de Los Vélez es más amante de la música y el folclore con las Cuadrillas de Ánimas, el baile de los Pastores, ferias del ganado, las máscaras en carnaval y tradiciones con mucha historia por el cuidado de sus gentes por mantener las costumbres propias de un espacio alejado; la comarca del Poniente se interesa por la agricultura celebrando a San Isidro y San Marcos, cuidan las hogueras, las romerías, las tradiciones llegadas de la Alpujarra y las grandes fiestas cercanas al verano; en el Levante una Semana Santa de interés general, el “día de la Vieja” con salida de grupos y familias de forma masiva al campo o la playa por su afición a la buena mesa y gastronomía de calidad, romerías y la Virgen del Carmen en las poblaciones marineras; en los pueblos del Andarax y Nacimiento los días del Voto y de la Cruz son originales, se sale al campo el Jueves Lardero y no entienden la fiesta sin la quema de la Zorra, la buena música y el folclore autóctono. El Almanzora celebra a San Sebastián, el Judas, las lumbres y los moros y cristianos; cuida las fiestas patronales, utiliza la pólvora con maestría en las carretillas y el hornazo es centro de convivencia gastronómica en las populares meriendas. El campo de Níjar con celebraciones cercanas al mar centradas en las patronales, pero sin olvidar las tradiciones rurales cuanta con uno de los ciclos festivos más variados destacando San Isidro, San Sebastián y los moros y cristianos de Carboneras; en la Capital y municipios cercanos las fiestas patronales, Carnaval, noche de San Juan, las Cruces, una feria en honor de la Virgen del Mar de todos los almerienses y singularidades destacables en los pueblos cercanos.

**Las fiestas propias** recuperarán, sobre todo a partir de los años ochenta, parte de su identidad y algunos elementos diferenciadores con los actos programados durante la Navidad, las populares cabalgatas de los Reyes Magos donde las familias al completo participan

activamente y se vuelve a la tradición de entregar juguetes en el ayuntamiento o asociaciones vecinales de los pueblos para que posteriormente, una vez finalizada la cabalgata, los reyes los entreguen directamente a los más pequeños con la ilusión de vivir esos momentos de fantasía de forma real. Las fiestas históricas como el día del Pendón en la capital, representaciones de moros y cristianos y algunas otras fiestas de la provincia están adaptándose a la realidad multicultural con criterios de modernidad a pesar de la oposición de los clásicos y amantes de la historia en su mayor pureza. Las romerías aumentan en la provincia y son referente para la diversión y la salida al campo en jornada gastronómica, destacando las de ámbito comarcal y provincial como El Saliente, Monteagud, Bacares o Torregarcía; relevancia de las fiestas patronales que se vienen celebrando dos veces, una el día correspondiente y una segunda en su necesario traslado a las fiestas veraniegas por falta de personas en los lugares de interior y para facilitar la fiesta en el resto. Celebraciones **con historia** y devoción como la marinera Virgen del Carmen, la Candelaria, San Sebastián, San Antón, San Isidro, San Marcos, San Roque o la Virgen del Mar y tantas otras que se recuperan y mejoran en la organización llegando a conseguir la mención de Interés Turístico de Andalucía. Una Semana Santa renovada de la capital y numerosos lugares de la provincia compiten con mantener el nivel tradicional de los desfiles procesionales de Huércal-Overa, Cuevas, Berja, Vélez Rubio o Vera. También existen fiestas que sin ser consideradas como oficiales tienen tanto arraigo en el lugar que se convierten en fundamentales por el grado de aceptación y de participación popular. Otras tradiciones y la proliferación de fiestas en barrios, pedanías y anejos nos hacen pensar en la fiesta como una necesidad de los grupos sociales para convivir, divertirse y sentirse dominadores de su propio entorno, de lo que le singulariza y le hace diferente al resto. La fiesta de cada pueblo o lugar es la mejor del mundo y el patrón o patrona la que mejor atiende las súplicas de los vecinos, a pesar de ideologías o planteamientos religiosos.

Podemos considerar que el ciclo festivo provincial tiene unas características actuales y relevantes como pueden ser:

**El componente religioso** es una necesidad inevitable para que la fiesta tenga importancia, historia y atractivo. Interés por el dominio de los espacios entre la autoridad civil en los actos religiosos, tanto en aquellos considerados oficiales, al ser promovidos directamente por los representantes de la iglesia, o aquellos que son iniciativa de asociaciones o grupos de seculares que están menos vinculados a la autoridad eclesiástica. Se tiene que entender el sentido simbólico de la fiesta, la importancia de los mensajes en los eventos religiosos y la rentabilidad política que obtienen las autoridades civiles con su participación en actos tan emblemáticos y aceptados por la mayoría de las personas. Así lo plantea Álvarez Santaló cuando dice que los sentidos diversos del fenómeno religioso deben hacerse explícitos en la fiesta y se hacen, de hecho, a través de la oferta de rituales y códigos simbólicos propuestos, conscientemente, para su exhibición.

**La participación**, porque las fiestas interesan cada vez más, aumenta la asistencia a las actividades y mejora la programación en los aspectos musicales y lúdicos, la organización de talleres y algunas veces el cine y el teatro al aire libre para los jóvenes y pequeños.

**Variedad de manifestaciones** relacionadas con la conmemoración, patronazgos, comensalismo, diversión en grupo, el cumplimiento de promesas por concesiones o aquellas de índole religioso relacionadas con las creencias y la fe. Rutina en las actividades programadas en las fiestas pero con mejor organización y calidad.

**Recuperación de tradiciones**, con el esfuerzo de mantener lo simbólico de cada fiesta, tradición o lugar de la celebración, a pesar de la privatización para conseguir, como decíamos, rentabilidad económica, ya que es lo que puede a lo largo de la historia identificar a una colectividad. Es significativo en la provincia el entusiasmo que hay por el fuego, el baile, las sorpresas o el pan en la fiesta debido al origen histórico de la población y al entusiasmo por la diversión al aire libre como consecuencia del clima suave predominante.

**Peligro de la unificación**, a pesar del esfuerzo de algunos colectivos por destacar la singularidad de cada lugar y la originalidad en el desarrollo de la fiesta, los medios de comunicación igualan llegando a confundir la creatividad de los grupos, la originalidad y hasta el origen real del evento festivo, salvo en tradiciones con suficiente historia y atracción popular mayoritaria. La Feria del Mediodía se está generalizando e imponiendo en todas las fiestas debido a la difusión por los medios de comunicación, las romerías se van pareciendo cada vez más al modelo “El Rocío” y las salidas al campo todas tienen como base una buena comida en el entorno de la Cuaresma. Tendencia clara a la imitación en algunas fiestas denominadas como nuevas.

**Nuevos puntos de vista** sobre el respeto a las tradiciones, costumbres y fiestas de los distintos grupos que conviven en una sociedad **multicultural**. Tenemos que ir acostumbrándonos a mirar el futuro de nuestra tierra de otra forma distinta. La población, organización social y formas de convivencia, en las nuevas formas de ciudadanía, se están viendo afectadas por la llegada de familias de otros espacios con culturas diferentes. Lo normal y lo conveniente es la adaptación de los que llegan a las normas de convivencia y costumbres del pueblo que los acoge. Pero también tenemos que respetar sus tradiciones y formas de sentir y, sobre todo, dejarles soñar y establecer unas adecuadas normas de convivencia.

Un bien patrimonial muy interesante para respetar, conservar y mejorar es la cultura popular, y en este campo las tradiciones y fiestas con cierta historia y arraigo. Tenemos la obligación cada generación de legar a las siguientes los elementos patrimoniales (bienes heredados). También el patrimonio se transforma al ser utilizado y esto puede pasar con las fiestas y tradiciones. Lo peor es olvidarlas como está ocurriendo por ejemplo con los Doblones en Berja, el folclore popular o las Castañas en casi toda la provincia. La afición a la música, el buen gusto e interés por las manifestaciones artísticas, la imagen alegre y sociable de las personas y el rico patrimonio en tradiciones nos hacen pensar en una evolución para la continuidad en la recuperación y mejora de las fiestas. También estos eventos del ciclo festivo son un motivo para reunirse con los amigos, regresar al pueblo, rememorar vivencias, vivir las tradiciones propias y olvidarse de los problemas cotidianos. Paréntesis en la tarea rutinaria del año para la fiesta como conmemoración, descanso o final de cosecha, para dar paso a la diversión o etapa de ocio.

*El esquema metodológico que hemos seguido en la redacción del libro-guía, se atiene a los siguientes aspectos generales:*

Las fiestas del Ciclo de INVIERNO, aportando algunas ideas sobre la Navidad, con tradiciones de importancia en la mayoría de los pueblos, destacando aguinaldos, ánimas, folclore y representaciones teatrales navideñas; Encuentros de Cuadrillas; Los Inocentes; Cabalgata de Reyes; Santa Lucía, Hogueras de San Antón, San Sebastián, La Candelaria y San Blas; el Carnaval o el Día de Andalucía.

En PRIMAVERA, nos centramos en las salidas al campo del Jueves Lardero, Las Meriendas y Día de la Vieja; las particularidades y tradiciones de la Semana Santa; singularidades como los Quintos, Letreros, Ramos, Trastás, Pencones, Judas, Carros y Coronas; San Marcos, San Isidro Labrador, Cruz de Mayo, San Antonio, hogueras y agua en San Juan, Romerías de primavera y Corpus Christi; fiestas relacionadas con la agricultura y los animales.

Las fiestas de VERANO relacionadas con la cosecha, turismo y regreso de los emigrantes; Virgen del Carmen procesión marinera por la bahía y los puertos pesqueros del litoral almeriense; Virgen del Mar, San Roque y Santiago; Juegos Moriscos en Purchena; Moros y Cristianos coincidiendo con numerosas fiestas patronales; Virgen del Mar, Feria y Fiestas de Almería.

Para finalizar, en OTOÑO las grandes romerías de la Virgen de Monteagud, Virgen del Saliente, Cristo del Bosque y Huebro (Níjar); Cristo de Dalías, día de las Castañas y Difuntos; Ferias y Fiestas en numerosos pueblos; San Miguel, Virgen del Rosario, Virgen del Pilar y San Francisco.

Pretendemos ofrecer un resumen descriptivo actualizado de las fiestas que se celebran en toda la provincia por municipios, recogiendo la casi totalidad de las que se celebran en la actualidad y recordando algunas que están en fase de recuperación y que serán objeto de análisis y profundización en próximas publicaciones. También informamos al lector sobre aquellos eventos o singularidades que son la esencia básica de cualquier celebración festiva o tradición y que hemos querido resaltar como de máximo interés por su originalidad o valor histórico. Lo planteamos como lo que “interesa ver” en el marco de las ROMERÍAS por su carácter comunitario y social que adoptan, el encuentro con la naturaleza, la diversión en grupo y el disfrute de las delicias gastronómicas; tradiciones relacionadas con el FUEGO, como purificación del espacio vital, quemar lo viejo e inútil o el enfrentamiento al mal. Lo profano y lo religioso se funden en el espectáculo de la diversión y el riesgo. Las lumbres y chiscos de San Antón, las hogueras de San Juan, la Zorra o el Toro de Fuego es lo más relevante; muchas de las fiestas tienen como protagonista la GASTRONOMÍA, donde comer, beber y divertirse en familia es la esencia misma de la celebración. Cestas abarrotadas de exquisitos y variados manjares compiten entre los grupos asistentes para degustar los productos típicos de cada lugar en las Meriendas, Día de la Vieja, las Castañas y el Jueves Lardero; el AGUA y el mar, como símbolos de renovación, prosperidad y petición al santo respectivo de agua para la mejora de los campos. La Virgen del Carmen la introducen los



marineros en “la mar” para que les proteja durante las faenas pesqueras y la mágica noche de San Juan nos purifica el agua y se sueña con nuevas aventuras y evitamos enfermedades lavando los ojos y las manos; la TIERRA y los ANIMALES como mito, fertilidad, mejora de la cosecha agrícola, bendición de los campos y los animales. Las fiestas comerciales para difundir los productos locales de calidad como la fritá de Suflí, el jamón en Serón o los embutidos de Los Vélez que forman parte de nuestro patrimonio cultural al igual que el ritual de la matanza del cerdo o la participación de animales vivos en las fiestas; las SINGULARES y fiestas PATRONALES son las más numerosas donde predomina el ritual religioso cristiano por excelencia destacando la importancia de las hermandades, grupos de jóvenes interesados por la historia local y asociaciones que recuperan y mejoran la cultura popular tanto de carácter pagano o religioso. Y por último, acompañamos algún cuadro con la relación de las fiestas por fechas y aspectos significativos para facilitar la lectura al lector o personas interesadas en acercarse al lugar y ser partícipes del evento, así como una pequeña bibliografía por si quiere ampliar información sobre el ciclo festivo.

José Miguel Martínez López